

De la guerra a la facultad

J.J. CARBALLO

ALMERÍA.— Los diamantes, principal riqueza de Sierra Leona, también han sido una de las causas de su desgracia, al menos en los últimos años. La lucha por su control, se considera la causante de la guerra civil que asoló el país en los últimos decenios del siglo XX. Las piedras brillantes fueron también culpables del sufrimiento de miles de niños, secuestrados de sus aldeas y obligados a convertirse en prematuros soldados.

Ahora cuatro de aquellos niños, convertidos ya en hombres, vendrán a estudiar a la Universidad de Almería, como parte de un programa desarrollado por la ONG Todos son Inocentes, creada por un informático almeriense, Miguel Serrano, que cuenta con 250 miembros en toda España.

Todos Son Inocentes es una asociación sin ánimo de lucro que se creó en el año 2001 y que comenzó su andadura como luchadora contra la explotación y la esclavitud infantil. En su haber se encuentran campañas contra la pornografía infantil y el trabajo de los menores. «El negocio más rentable es explotar a un niño y no estoy mirando sólo a las empresas de países subdesarrollados en las que trabajan menores, sino también a las calles de nuestras ciudades, donde vemos todos los días a niños usados para la mendicidad por redes mafiosas», asegura Miguel Serrano.

Posteriormente la organización dirigida por Miguel Serrano pondría sus ojos en Sierra Leona, un pequeño país africano, de poco más de seis millones de habitantes, que cuenta con uno de los mayores índices de pobreza del planeta, pese a contar con importantes reservas de diamantes.

Hacia una de las regiones más desfavorecidas de ese empobrecido país, Madina, se dirigió el pasado mes de noviembre Miguel Serrano, acompañado por un representante de la Universidad de Almería, José Torres, con la intención de seleccionar al primer grupo de antiguos niños soldados que se prepararán en nuestro país para volver, ya formados, y contribuir al asentamiento de las redes de progreso. «La región de Madina es una

La Asociación Todos Son Inocentes, fundada por el almeriense Miguel Serrano, traerá a cuatro jóvenes que lucharon como niños soldados en Sierra Leona a estudiar a la Ual

de las más pobres de Sierra Leona. Allí la gente sólo come arroz, cacahuets y fruta. Los niños, especialmente, están totalmente desnutridos. Uno de cada cuatro menores muere antes de cumplir los cinco años», asegura Miguel Serrano, quien pone el ejemplo de Vinte, una niña de cuatro años a la que tomó un cariño especial durante los ocho días que permaneció en las selvas de Madina. «En el mejor de los casos, y contando con que la malaria no acabe antes con ella, esta niña llegará a los 14 años y sus padres la casarán, pero antes sufrirá la mutilación de sus órganos genitales, se le practicará una ablación, ya que en esa parte de Sierra Leona la población es de religión musulmana.

El programa puesto en marcha por Todos Son Inocentes tendrá a Almería como experiencia piloto. El convenio apoyado por la Universidad de Almería y la Junta de Andalucía, contempla la concesión de cuatro becas por un periodo de cuatro años, que servirá a los jóvenes seleccionados para estudiar ingeniería técnica agrícola y enfermería, mientras residen en nuestro país.

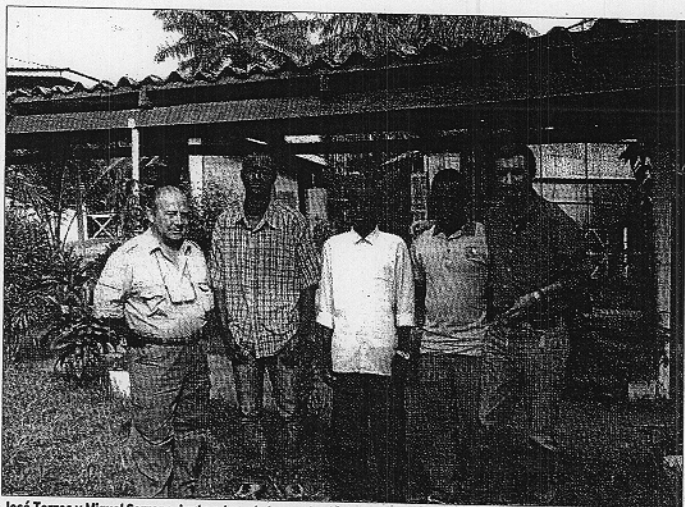
«Son chicos extremadamente inteligentes que han pasado por situaciones terribles. El programa está pensado para que estos jóvenes regresen a sus comunidades, una vez concluidos sus estudios, para que puedan ayudar a mejorar las condiciones de vida de sus conciudadanos», explica Miguel Serrano.

«Es necesario que ellos se impliquen en el proyecto. Ese es uno de los motivos por los que hemos elegido a estos jóvenes, porque tienen unos lazos familiares muy fuertes», explica el fundador de Todos Son Inocentes.

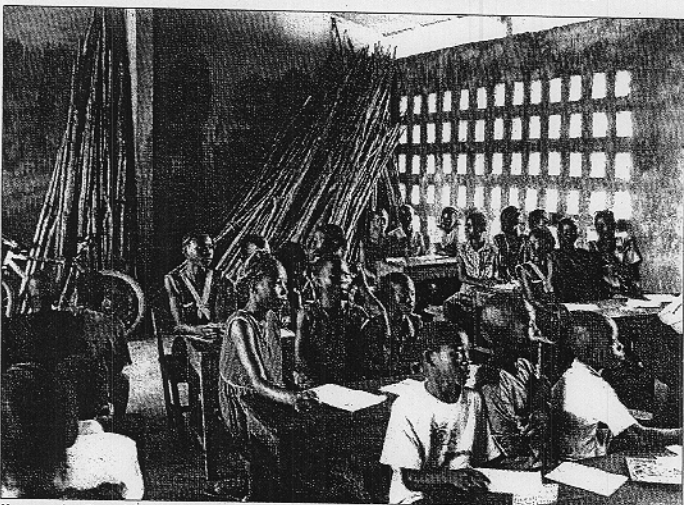
Daniel Dunbury, Edwin Tholley, Victor Adonis Young, Gabriel Justice llegarán el próximo 15 de enero a Almería. Si la experiencia funciona con ellos, otras universidades de la Comunidad Autónoma de Andalucía acogerán a otros muchachos que en su día vivieron

los horrores de la guerra como niños soldados.

«Una vez demostrado que se puede hacer aquí se hará en otros sitios», dice Serrano, quien se muestra convencido de que la experiencia será un éxito.



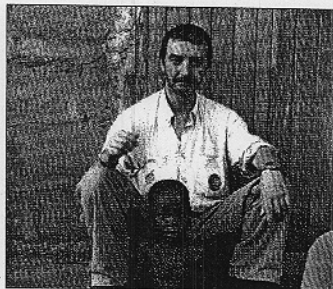
José Torres y Miguel Serrano, junto a tres de los cuatro jóvenes que estudiarán en Almería. /EL MUNDO



Un grupo de niños asiste a la escuela en la región de Madina. /EL MUNDO



Niñas en el patio del colegio.



Miguel Serrano con la pequeña Vinte.

Los cuatro jóvenes estudiarán agricultura y enfermería y regresarán a sus comunidades, una vez transcurridos cuatro años